

[97]

**LA VISIÓN DE ISRAEL
FRENTE AL MUNDO PAGANO**

J. Mervin Breneman

En el Antiguo Testamento, exponente de la religiosidad, de la cultura, de la historia del pueblo de Israel, aparecen elementos que son comunes a todos los pueblos del antiguo cercano oriente. ¿Constituye este hecho un sincretismo o está sustentando más bien una originalidad? El presente trabajo se inclina hacia esta segunda interpretación.

En el último siglo, nuestro conocimiento del antiguo cercano oriente se ha ampliado en proporciones fenomenales. Las excavaciones arqueológicas en Siro-Palestina, Egipto, Mesopotamia y Asia Menor han aportado enormes cantidades de textos y artefactos de todas las etapas de la civilización, desde 8000 años a.C., y especialmente desde 3000, hasta el período romano. Gracias a las investigaciones de los expertos, hoy día podemos trazar detalladamente la historia y cultura de muchos pueblos antiguos.

Esta “explosión” de conocimientos de la cultura antigua necesariamente afecta nuestro entendimiento del ambiente en que vivía Israel y por lo tanto afecta nuestro entendimiento del A.T. Hace un siglo muchos críticos dudaban de que pudieran escribir en el tiempo de Moisés (ca. 1300 a.C.). Ahora tenemos textos cuneiformes¹ de Mesopotamia que fueron escritos antes del 3000 a.C. y de Egipto tenemos textos en jeroglíficos de desde casi 3000 años a.C. El período inmediatamente anterior a Moisés (ca. 1400 a.C.) fue una época de intercambio internacional muy extenso. En El Amarna, en Egipto, se encontraron cartas de Palestina, Siria y Ba-

¹ Se ha encontrado más de medio millón de tablillas escritas en caracteres cuneiformes de varias épocas: desde 3200 años AC hasta el 50 aC. Esa escritura se originó con los sumerios, pero fue utilizada para varios idiomas como el acádico, elamita, hurrita, hitita y ugarítico.

[98] bilonia enviadas al faraón de Egipto y escritas en acádico, *la lengua franca* de la época. En Ugarit, por la costa de Siria, de ca. 1400 a.C. se encontraron textos en ocho diferentes idiomas. Había diccionarios de cuatro idiomas a la vez.

Aunque los textos escritos son las mejores fuentes para entender las culturas pasadas, se utilizan también muchas otras evidencias, como la cerámica, escultura, pintura, herramientas, esqueletos de hombres y animales y estudios técnicos de estratigrafía, análisis químico y pruebas nucleares como la de carbono 14. Los resultados de estas investigaciones sobre el ambiente en que se desarrolló Israel ya aparecen en diccionarios bíblicos,² en introducciones al A.T. y obras sobre la historia de Israel.³

Autores que comparan Israel con sus circunvecinos tienden a poner énfasis en uno de estos dos extremos: o hacen hincapié en los paralelos entre Israel y los otros pueblos,⁴ o destacan las diferencias.⁵

No cabe duda de que se encuentran muchos paralelos entre Israel y los otros pueblos del antiguo cercano oriente. En la narración de la creación se ven motivos como el del caos que nos recuerda relatos mesopotámicos; en la poesía se usan figuras de mitología babilónica; en los Proverbios encontramos dichos casi igua-

² Diccionarios bíblicos como el de Herder y la *Enciclopedia de la Biblia* editada por Díez Macho hacen uso extensivo de estos materiales. También el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* de Editorial Caribe (que está en preparación).

³ Tenemos en español buenas obras, como: *La Historia de Israel* de John Bright (Methopress 1960), *La Arqueología de Palestina* de W. F. Albright (Garriga 1962) y *Arqueología en Tierra Santa* de K. Kenyon (Garriga 1963). Existen además los textos de: Perrot, Keller, Grollenberg, Ceram, etcétera.

⁴ Muchos autores han escrito sobre los paralelos. A fines del siglo 19, cuando empezó a aparecer la abundancia de materiales mesopotámicos, muchos vieron la religión de Israel como un mero reflejo de la religión babilónica. Pero aquel “Pan-babilonianismo” ya no tiene fuerza. Hace poco Jorge Pixley puso énfasis en estos paralelos en el librito *Pluralismo de tradiciones en la religión bíblica* (La Aurora 1971). Pixley ve la religión de Israel como un sincretismo de elementos de las religiones de los pueblos vecinos y propone que desarrollemos un sincretismo también hoy en América Latina. Este enfoque hace caso omiso del énfasis bíblico sobre el carácter único del Dios de Israel y sobre la fe en Cristo.

El erudito que aportó más al estudio de las semejanzas entre los pueblos del antiguo cercano oriente es Cyrus H. Gordon. Su mejor libro en este aspecto es *The Common Background of Greek and Hebrew Civilizations* (Norton 1965): Pero sus otros libros también destacan estos paralelos. Para estudios bíblicos son importantes *The Ancient Near East* (Norton and Co. 1965) y *Ugarit and Minoan Crete* (Norton 1967). Aunque su mayor contribución ha sido señalar estos elementos comunes, Gordon reconoce también la radical diferencia entre Israel y sus vecinos.

⁵ El trabajo que mejor destaca estas diferencias es *The Old Testament Against its Environment* de G. E. Wright (SCM Press 1950). También *The Religion of Israel* de Y. Kaufmann (Allen and Unwin 1960); *Christianity and World History* de Arend Th. Van Leeuwen y *Nuevas Sendas a través de la Biblia* de Bruce Vawter (‘Sal Terrae 1970), destacan las diferencias.

[99] les a los proverbios egipcios. Cuando vemos las costumbres culturales encontramos que Israel era parte de la cultura de su tiempo. En la religión muchos ritos, sacrificios y fiestas encuentran sus paralelos entre los cananeos y otros vecinos. El lenguaje mismo de los hebreos es parte de su medio ambiente.

Aprendemos mucho de estos paralelos. Nos ayudan a entender el lenguaje del A.T. Nos ayudan a entender costumbres culturales que nos parecen raras: por qué Abraham buscó un heredero por la unión con la sierva de Sara; o cómo es que Jacob tuvo que pagar por sus esposas. El descubrimiento de tantas semejanzas ha mostrado que las narraciones bíblicas reflejan fielmente la cultura de su tiempo. Aunque la fe cristiana no depende de pruebas arqueológicas, es un hecho que los descubrimientos han logrado que los críticos tomen mucho más en serio la historicidad de las narraciones bíblicas.⁶

La pregunta que surge al interpretar los muchos paralelos entre Israel y sus vecinos es si estas semejanzas muestran paralelos también en pensamiento y religión. ¿Muestran identidad o sincretismo en su religión y su manera de ver el mundo? ¿O más bien será que para traer un mensaje nuevo los israelitas recurren a palabras, ideas, temas y costumbres de uso común pero con significado realmente nuevo?⁷ Sin duda, el cuadro es complejo. Los hebreos participaron en la cultura de su tiempo, y ésta nos ayuda a entender los escritos de Israel. Pero las diferencias radicales de los demás pueblos del antiguo cercano oriente también demandan una explicación.

El pensamiento y la religión de los hebreos eran radicalmente diferentes a los de todos los demás pueblos. Esta diferencia se nota en muchos detalles como en el rechazo específico de los ritos cananeos⁸ y en la prohibición de la magia y hechicería. Pero esta

⁶ La influencia del idealismo alemán y el prejuicio contra todo sobre-naturalismo que caracteriza a muchos que usan el método histórico-crítico, habían echado dudas sobre el valor histórico de estas narraciones, especialmente las del Pentateuco. Aunque han tenido que modificar muchas de sus teorías a causa de la evidencia arqueológica, todavía se nota mucho escepticismo de esta índole entre los que siguen a Noth y von Rad. Noth en su historia de Israel da mucho menos valor histórico a las narraciones que eruditos como Albright, Harrison, Wright o Bright (*La Historia de Israel*). Los eruditos católicos de España están produciendo muchos libros buenos y útiles sobre el Antiguo Testamento. Pero generalmente en cuanto al valor histórico de los textos siguen la perspectiva de Noth. En cambio la perspectiva de Bright da más valor histórico a los relatos bíblicos.

⁷ Cfr. la discusión en: Daniel Lys *The Meaning of the Old Testament* (Abingdon Press 1967)

⁸ Los textos ugaríticos indican la razón de varias prohibiciones específicas del Pentateuco. Por ejemplo, una leyenda de Ugarit indica el rito de cocer el cabrito en la leche de su madre para procurar lluvia. En Ex 23,1; 34,26; Lev 23,19 se prohíbe esta costumbre. Asimismo la bestialidad (cohabitación entre hombre y animal) se prohíbe fuertemente. La mitología ugarítica indica por qué fue necesaria esta prohibición (Lev 18,23.24) pues en la epopeya de Baal, este dios aparece cohabitando con una ternera.

[100] diferencia toma más importancia cuando reconocemos que los hebreos rechazaron los conceptos básicos que eran comunes entre todos los otros pueblos. Dice Frankfort: “Los hebreos, aunque conocieron las culturas de Egipto y Mesopotamia, fanáticamente rechazaron los valores más altos de ambos.”⁹ En su visión del cosmos, en su visión de la naturaleza con respecto a Dios, en el papel del rey, la prohibición de la magia, la ausencia de mitología, el rechazo de la integración de la sociedad con la naturaleza y, sobre todo, en su monoteísmo, Israel muestra una ruptura radical con todo el antiguo cercano oriente. ¿A qué se debe esta diferencia radical? ¿Será solamente un genio especial de Israel que incorporó las ideas y ritos de sus vecinos y que por mera evolución desarrolló de ese sincretismo una religión nueva? ¿O será que los autores bíblicos tienen razón cuando declaran que Dios se reveló, que la diferencia tan radical en Israel se debe a la acción directa de Dios por medio de hechos portentosos y la revelación de su voluntad para su pueblo?

La tesis de este trabajo es que el Antiguo Testamento muestra una religión y perspectiva de vida distintas de todo su medio ambiente. La religión que presenta el A.T. no es un sincretismo. Más bien el A.T. es radicalmente anti-mitológico. Y hasta podremos ver que existe una polémica anti-mitológica en varias partes.¹⁰ Para ello, primero tendremos que ver qué era el paganismo de las civilizaciones antiguas y que significaba la mitología. Después veremos algunas evidencias de la diferencia radical de la perspectiva hebrea. Y concluiremos viendo el reto que el A.T. le propone a nuestro contexto de hoy.

1. La visión del mundo en el politeísmo antiguo

El paganismo antiguo no era puro primitivismo. A menudo confundimos “lo antiguo” con “lo primitivo”. Por cierto, tanto en tribus “primitivas” de tiempos modernos como en gentes aisladas de las corrientes principales de las altas civilizaciones antiguas, se daba mucho animismo y fenómenos llamados “primitivos”. Pero el paganismo antiguo no era todo tan primitivo como muchos creen. Las civilizaciones antiguas produjeron grandes adelantos en las ciencias, como son las pirámides de Egipto (*ca.* 2800 a.C.) y la astronomía de Babilonia más tarde. Asimismo hubo logros extraor-

⁹ H. Frankfort *Kingship and the Gods*; Univ. of Chicago Press 1948. Pp. 2s.

¹⁰ Kaufmann, *op. cit.*, destaca esta diferencia radical. Muestra que la religión de Israel estaba lejos del paganismo. Pero él no ve polémica anti mitológica en la Biblia. Dice que el monoteísmo estaba tan arraigado en el pueblo de Israel y desde tiempos tan antiguos que en el A.T. ni se sabe qué es el verdadero sentido de la mitología y el paganismo. Calificaban la idolatría solamente como un fetichismo.

[101] dinarios en política, artes y literatura. Como bien dice Bruce Vawter:

Especialmente nosotros que vivimos en una sociedad repaganizada, tenemos que saber que hay muy poco que sea chocante en el paganismo y realmente muy poco que sea malo, en el sentido ordinario de la palabra. La moral pagana es ordinariamente, más bien, en resumidas cuentas, una buena moral. Si los profetas hebreos rebosaban de horror ante las abominaciones de los “perros” de Canaán, tenemos que reconocer también, como lo hicieron ellos por implicación, que un pueblo que dio al mundo el alfabeto, y la salmodia a Israel, y que dejó los objetos de arte de Ras Shamra y Meggiddo, no estaba totalmente entregado al vicio deshumanizante. La Grecia que tuvo sus miles de hieródulas de Acrocorinto, fue la misma Grecia que produjo a Sófocles y Aristóteles que en su arte y en su enseñanza conoció lo que era casto y lo que no era.¹¹

Aunque hubo muchas diferencias entre las varias culturas antiguas, tanto en su arte y en el avance de su civilización como en rasgos característicos de diferentes áreas, *todas (menos la hebrea) tenían una manera común de ver el universo*. Todas veían en la naturaleza un orden universal, pudiéramos decir, una visión ontológica de todas las cosas que “abarcaba en totalidad la variedad abundante de poderes arbitrarios”.¹² Este monismo primordial constituía la esencia de la religión primitiva, y su unidad ontológica quedaba a la base de toda su concepción de la naturaleza y de la relación de la misma con los dioses, la magia, la mitología y el hombre.

Las cosmogonías antiguas dicen que *el universo se deriva del caos*. Tanto en Egipto como en Mesopotamia el mundo emergió de del caos. Estas aguas primordiales son la fuente y el sostén de la vida. Pero el caos no queda destruido; sólo queda hipnotizado. Por eso los ritos mágicos cumplen el papel de evitar el retorno al caos. También el hombre los necesita porque es parte de la naturaleza y es micro-cosmos y micro-caos como ella.

En estas cosmogonías la creación del mundo se expresa *en términos de procreación sexual* y con luchas entre dioses. En Egipto el cielo era femenino y la tierra masculina; en Mesopotamia, en cambio, la tierra era femenina. Como dice Frankfort: “La profundidad e intimidad de la relación entre el hombre y la naturaleza se expresa en el símbolo antiguo de la diosa-madre”.¹³

¹¹ Vawter, o. cit., pp. 77s.

¹² Van Leeuwen, o. cit., p. 50.

¹³ H. y Ka. Frankfurt *The Intellectual Adventure of Ancient Man*: Univ. of Chicago Press 1946, p. 46.

[102]

Especialmente en Mesopotamia la creación del mundo y los procesos de la naturaleza *implican conflicto*. Marduk vence a Tiamat; la corta en dos partes, de las cuales hace el cielo y la tierra. Los cambios de estaciones y variaciones en el día sugieren conflicto. Cada día el dios sol vence la oscuridad o los poderes del mundo bajo.

Todo esto evidentemente contribuía a enfatizar la unidad ontológica de toda la realidad: de la naturaleza, el hombre y los dioses. También éstos eran considerados por el paganismo como parte de la naturaleza o como seres íntimamente relacionados con la naturaleza.

Debido a tal concepción, el hombre no podía sino hacer todo lo posible por mantener la integración de su vida con la naturaleza. Y manifestaba este anhelo de diferentes maneras. Por los festivales y ritos mágicos actualizaba los poderes ocultos en el universo. Por la gran fiesta del año nuevo se coordinaban en Babilonia eventos cósmicos y sociales. En Egipto y Mesopotamia se hacía coincidir la coronación del rey con ciertas estaciones del año. De ahí que la realeza no fuera meramente una institución política o secular, sino también una institución religiosa: le competía al rey mantener la armonía entre el cosmos y la sociedad. Además, en Mesopotamia, donde cundía una atmósfera de ansiedad, el hombre temía el capricho de los dioses y de la naturaleza, mientras que en Egipto, donde el universo era concebido como más estático, el ritmo de las estaciones y la función del rey reafirmaban que todo estaba bien.¹⁴

En todo el mundo antiguo (excepto en Israel) hubo varias *premisas básicas*: (1) El individuo es parte de la sociedad, (2) la sociedad está incrustada en la naturaleza y (3) la naturaleza es la manifestación de lo divino.¹⁵ Por eso, los dioses generalmente son manifestaciones de fuerzas naturales o cósmicas.

Los dioses dependen de lo natural. Están sujetos al nacimiento, crecimiento, sexo, hambre y enfermedades, y puesto que están sujetos a la existencia física, no pueden tener ni libertad ni omnipotencia; pelean entre sí; algunos son condenados al mundo de abajo; no mueren naturalmente, pero pueden ser matados en luchas entre ellos; los dioses engendran otros dioses; generalmente los que gobiernan son de segunda o tercera generación; en los mitos se palpa una tensión entre los dioses y las fuerzas que forman sus destinos. Y de esta dicotomía surgen la magia y la mitología. Todas las formas de paganismo antiguo, todas las especulaciones de los babilonios, egipcios, griegos, indios, chinos y persas,

¹⁴ Lejos de una lucha de clases, la historia de Egipto muestra una sociedad estática. Durante miles de años no hubo ningún levantamiento popular de obreros contra el rey. (Frankfort *Kingship and the Gods*, p. 52).

¹⁵ Frankfort *The Intellectual Adventure of Ancient Man*, p. 366.

[103] tienen, en fin, este factor común: una esfera de ser o de existencia anterior a los dioses que también está sobre ellos y a la que ellos están sujetos. Esta esfera o sustancia primordial limita indudablemente a los dioses.¹⁶

Ese es consecuentemente un campo fértil para la mitología, la magia y la astrología, en cuanto medios para lograr el hombre la integración con ese orden universal (realeza divina, augurios), o conocer su destino (astrología), o, si es posible, también para influirlo (magia, ritos mágicos).¹⁷

Mitología

La deificación de las fuerzas cósmicas y naturales, decíamos, provee un terreno fértil para el desarrollo de la mitología. Vimos que hay también una relación estrecha entre la naturaleza y el hombre; mejor dicho, hay bastante confusión entre hombres, dioses y naturaleza. No existen límites fijos. Por eso, los hombres rinden culto ya a la naturaleza ya a los dioses que representan las fuerzas de la naturaleza.

En un sentido, la mitología sirve como abrigo del pensamiento abstracto. Es un intento de poner orden en el caos de la experiencia. (Hoy día la ciencia interpreta nuestra experiencia; entonces queda poco para el pensamiento especulativo:¹⁸ Ya el mundo de los fenómenos no es un “tú” como lo fue para el hombre antiguo.) Pero la mitología va más allá del pensamiento especulativo,¹⁹ pues quiere actualizar las fuerzas innatas del cosmos. Dice Frankfort:

Mito es una forma de poesía que trasciende la poesía en que proclama una verdad; una forma de razonar que trasciende el raciocinio en que quiere activar la verdad que proclama; una forma de acción, de comportamiento ritual que no encuentra su cumplimiento en el hecho pero tiene que proclamar y elaborar una forma poética de la verdad.²⁰

¹⁶ Este concepto es muy semejante a lo que hoy día llamamos panteísmo. Ver nuestra conclusión.

¹⁷ El cuadro es aún más complicado, porque el destino del hombre es determinado por ambos, los dioses y las fuerzas de más allá de los dioses. La oración a los dioses se combina por lo tanto con los ritos mágicos que deben actualizar las fuerzas que están por encima de los dioses.

¹⁸ Como señala Frankfort (*Intellectual Adventure*, p. 4) el campo donde se permite aún rienda suelta al pensamiento especulativo es el antropológico.

¹⁹ La tesis de Tales de que el agua es la materia básica, no está tan lejos de la mitología mesopotámica. En vez de hablar del dios-agua, habla del agua. Pero siempre tiene una sustancia eterna y de base. El mismo Tales también dijo que todas las cosas están llenas de dioses. Es interesante que en Homero, Oceanus es el padre de los dioses. Con todo, el hablar de un agua o fuego primordiales y separados de los dioses era un gran paso.

²⁰ *Intellectual Adventure...*, p. 8.

[104]

La mitología es poética, pero es más que poesía, porque en los ritos religiosos los hombres rezaban las mitologías para asegurar los ciclos productivos de la naturaleza. La mitología al tener que ver con la vida de los dioses entre sí, es cosmogónica y teogónica, porque de la unión misteriosa de los elementos masculinos y femeninos se produce la totalidad de la existencia: dioses, mundo, hombre.²¹

El poema *enuma elish*, usado en el festival del año nuevo en Babilonia desde ca. 2000 a.C. hasta el tiempo de Alejandro Magno (330 a.C.), es el ejemplo más conocido. Aunque trata de la vida de los dioses, de sus peleas, etc., tiene importancia para los hombres, porque establece la armonía con el orden cósmico y con la naturaleza y reactualiza la fertilidad de la tierra, los animales y el hombre.

La mitología, como vemos, está también íntimamente ligada al culto pagano: forma la base del rito cúlctico. Este rito tiene poder en y por sí mismo. “La marca característica del culto pagano no es su pluralidad de seres adorados, sino su creencia en que el rito es automática e intrínsecamente eficiente”.²²

Así en el culto se destaca nuevamente la importancia concedida a la unidad de todas las cosas. El culto es un sistema de ritos cuya potencia deriva de la esfera que está sobre los dioses. “Pone en acción fuerzas mágicas inherentes a ciertas sustancias (la carne de sacrificios, sangre, agua, aceite, fuego, incienso, etc.), a ciertas actividades (gesticulaciones, bailes, procesiones, cantos, dramas, oraciones, etc.) y a ciertas formas (números, figuras, series de acción, cuadros, símbolos)”.²³

Ahora podemos ver más clara la relación entre mitología, culto y magia: hay una esfera por encima de los dioses; hay fuerzas mágicas inherentes en ciertas sustancias, actividades, y formas; los dioses están sujetos a estas fuerzas. Por eso la poesía litúrgica está arraigada en la encantación y la magia.²⁴ “Las lustraciones del paganismo son para proteger a los hombres y a los dioses de la acción demoníaca o mágica de la impuridad”.²⁵

La magia es parte esencial de la religión pagana. Una enorme cantidad de textos antiguos tratan de augurios, adivinaciones y ritos mágicos, que a veces aparecen revelados hasta por los dioses mismos.

Junto con la magia está también *la astrología* que depende del mismo concepto anterior de totalidad ontológica. Se supone que tanto los dioses como los hombres están sujetos a tiempos y ciclos fijos; por eso en la literatura antigua se oye mucho de días auspi-

²¹ Van Leeuwen, o. cit., p. 63.

²² Kaufmann, o. cit., p. 53.

²³ Ibidem.

²⁴ Ibid. pp. 108s.

²⁵ Ibid. p. 103.

[105] ciosos y de días de mala suerte. Pero no son los dioses los que determinan estos días, ya que también ellos son parte de la dicha totalidad ontológica, sino las leyes innatas de esa misma totalidad.

Todo lo que hemos visto gira alrededor de un concepto básico común a todos los pueblos del mundo antiguo (excepto los hebreos): que hay una esfera de existencia por encima de los dioses, que puede ser oscuridad o agua o espíritu o tierra o cielo. El hombre es sólo uno entre los elementos del universo. Tiene el mismo origen y el mismo destino que los demás seres de la existencia. De modo que podemos decir que “para una verdadera mitología, el hombre, el mundo y los dioses constituyen una realidad total, auto-existente, sin creador, sin Dios (con mayúscula) y sin historia”.²⁶

II. La perspectiva del Antiguo Testamento

Cuando volvemos de todo el mundo mitológico-religioso del antiguo cercano oriente al mundo de los hebreos, encontramos una atmósfera muy diferente. Dice van Leeuwen: “La médula del A.T., teológicamente hablando, queda precisamente en el punto donde el libro se pone radicalmente en oposición a las características que son la esencia de la mentalidad primitiva”.²⁷ En efecto, la fe monoteísta, profundamente arraigada en el pueblo de Israel, afecta toda la esfera de su pensamiento y vida. Ya no hay sustancia que esté por encima de Dios, con leyes cósmicas y fuerzas mágicas que lo determinen todo. Ahora la tarea principal del hombre ya no es establecer la armonía con la naturaleza. Dios ya no aparece como inmanente en todo árbol verde o en el viento o en cada piedra. Ahora estalla el determinismo cíclico de las mitologías para dar lugar a una verdadera historia, con un futuro abierto más bien a la voluntad del Dios soberano y a la decisión del hombre. Se rechazan por tanto la adivinación, la astrología, los mitos mágicos. En fin, todo el universo queda desmitologizado.

La naturaleza

“En el principio Dios creó. . .” La narración de la creación en Génesis 1 es altamente anti-mitológica. Contiene algunas formas y figuras de las mitologías paganas, pero con un significado diferente. La diferencia de cosmovisión y religión entre los hebreos y sus vecinos, parte de su doctrina de la creación y de su creencia un Dios soberano. El Dios único creó todo y esto en el puro principio. No hay nada —ni una sustancia, ni una esfera, ni leyes cósm-

²⁶ Van Leeuwen p. 62.

²⁷ Ibid. pp. 49s.

[106] micas— no hay nada antes, ni encima de Dios. Dios no es parte de la naturaleza; es independiente de la naturaleza; la naturaleza le obedece a El.

El hecho de qué Dios creó todo, tiene una serie de implicaciones profundas. El origen del mundo no depende ya de la procreación sexual de los dioses. Ni existe la palabra “diosa” en la Biblia. Tampoco depende la creación de luchas; todo está hecho por Dios y bajo su control. No hay ningún eslabón natural entre la naturaleza y Dios; por lo tanto, la magia no tiene ningún papel. Dios no la usa ni puede ser afectado por ella. Dios es soberano y actúa en el mundo según su voluntad; no está manejado por ritos mágicos como en el paganismo, donde los dioses están sujetos a fuerzas mayores que pueden ser movidas por la magia. Así que, para los hebreos, el problema de la vida no se veía como una integración con las fuerzas de la naturaleza, sino como un ajuste a la voluntad de Dios que los había elegido.

Podemos señalar aún otras diferencias entre las mitologías antiguas y la creación en la Biblia. Génesis 1 da la impresión de ser una polémica anti-mitológica, pues la luna, el sol y las estrellas son creados por Dios y no son dioses. Aún más, no aparecen hasta el cuarto día de la creación. En las mitologías paganas los monstruos marítimos peleaban contra los dioses; aquí sencillamente son creados por -Dios. En las mitologías la intimidad del hombre con la naturaleza se expresaba en términos de diosa-madre. La Biblia hace caso omiso de este símbolo.²⁸

Vale la pena señalar otra diferencia básica. Vimos que la mitología tenía función cültica y política, como el *enuma elish* en Babilonia, donde Marduk era el héroe, y su ciudad, Babilonia, el centro de enfoque. Pero la narración del Génesis no tiene función cültica ni política. La Biblia no extiende la historia de Israel al tiempo primordial: ni la historia de su nación, ni la de sus ciudades, ni la de su templo. No hay ninguna referencia a Jerusalén en Génesis 1-11.

En las mitologías casi siempre hubo batallas cósmicas. En la Biblia también hay alusiones a éstas, pues se mencionan el Leviatán o el Dragón. Pero notemos dos cosas importantes: (1) Estas figuras, prestadas de la mitología, se usan en poesías como Gen 49,25; Dt 33,13; Hab 3,10; Job y los Salmos; y cuando se usan no se refieren a la creación o a una batalla cósmica, sino a los hombres malvados (Is 17,12-14) y (2) no se usan en la narración de Génesis 1 y 2. Lo absolutamente maravilloso de la narración de Gen 1 y 2 es la ausencia de esos elementos mitológicos.

Vemos entonces la suma importancia de la creación en la perspectiva que los hebreos tenían del universo. Con razón empiezan las sagradas escrituras con la teología de la creación. Con razón

²⁸ Frankfort *Intellectual Adventure...*, p. 370.

[107] el motivo de la creación se repite tanto en los Salmos, expresión de la adoración a Dios. A menudo discutimos los detalles de Gen 1 y 2: si los días son literales, si hubo largas épocas, etc., etc. en realidad, más bien deberíamos hacer hincapié en la teología que tan elocuentemente enseña esta narración: que Dios lo hizo todo y que todo el universo está sujeto a Él. ¿No será que también hoy la diferencia básica entre una perspectiva bíblica y una perspectiva pagana sea la manera de ver la naturaleza?

El hombre

La creencia hebrea sobre la creación también afectó profundamente su concepto del hombre. En el paganismo el hombre es sólo uno de los elementos del universo; tiene el mismo origen y el mismo destino que la totalidad de la existencia. En la Biblia, en cambio, el hombre es una creación especial: está hecho *a imagen de Dios*. Esto tiene profundas implicaciones en la ética y en el campo social. Todo hombre pasa a tener valor. Israel, por primera vez en la historia, le negó al hombre el derecho de poseer a otros humanos en perpetuidad. (En la ley esto está todavía limitado a los hebreos.)²⁹ Y hoy día, aunque en la civilización occidental el individualismo se ha llevado a extremos, lo positivo del énfasis en el valor del individuo tiene aún sus raíces en la fe bíblica.

También la sociedad tiene diferente base que en la mitología. El orden social ya no se basa en la naturaleza, no es una ley natural. Más bien, “la ley y la sociedad fueron instituidas por revelación de Dios en el marco del pacto”.³⁰

La trascendencia de Dios tiene también repercusiones socio-políticas. Todas las civilizaciones antiguas tenían un concepto de la totalidad. Esto se expresaba en el estado ontocrático, donde el rey era Dios o directamente representaba a Dios. La función del rey era mantener la armonía entre la sociedad y la naturaleza. El monte sagrado, la pirámide y el zigurat simbolizaban este concepto óntico. En cambio, la narración de la torre de Babel niega esta unidad. La trascendencia de Yavé y el pacto significan en Israel vaciar la realeza de la función primordial que le atribuían los pueblos paganos. En Israel el rey no era Dios ni mensajero de Dios, aunque sí era escogido por Dios. El rey se dirigía a los profetas para recibir los mensajes de Dios. No hay evidencias de que legislara leyes él solo. Por eso, mientras en Egipto era inconcebible un levantamiento contra el rey-dios, en Israel en un caso las tribus norte se rebelaron. A propósito de todo esto Wright señala que

²⁹ G. E. Wright *The Old Testament Against its Environment*, SCM 1950, p. 59.

³⁰ *Ibidem*.

[108] tampoco nunca posteriormente ha habido movimientos fuertes de reforma social, excepto en lugares con influencia judío-cristiana.

Uno de los más importantes resultados de la perspectiva antimitológica de Israel es su visión de la historia. Los hebreos rechazan la circularidad constante donde tanto los dioses como los hombres son sólo elementos de la totalidad cósmica. Según la fe hebrea un Dios personal, por propia decisión, creó cuanto existe y se eligió un pueblo. Se abre así una meta para el acontecer humano. Dios interviene en la historia;³¹ Dios dirige la historia hacia una meta; hace promesas y las cumple. Israel experimenta grandes hechos a su favor. Los hechos de Dios en el pasado, la historia del pasado, son la guía para el presente y la clave para el futuro.³² La creación y la escatología pasan a ser los dos polos de la historia. “Este sentido de movimiento en la historia hacia una meta futura, en que las promesas del pasado y las esperanzas del presente se cumplen, es la fuente del concepto moderno de la historia. Tanto el idealismo liberal como el marxismo, han secularizado este concepto, pero ambos deben su génesis a esta doctrina única y revolucionaria del Antiguo Testamento”.³³

Sin embargo, cabe preguntarse cuánto tiempo durará esta concepción de la historia si, como está sucediendo, en muchos aspectos (visión de la naturaleza, totalidad, etc.) tiende nuevamente a asemejarse más al paganismo antiguo que a su propio origen antiguotestamentario.

El énfasis anti-mitológico del A.T. se ve también en su vehemente ataque contra toda clase de magia. Ex 20,18 dice: “a la hechicera no la dejarás que viva”. Lev 20,6 dice: “Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo”. La razón para condenar la idolatría, astrología, hechicería y toda forma de magia es clara: estas cosas niegan la soberanía de Dios; admitirlas sería aceptar implícitamente el concepto pagano de fuerzas cósmicas superiores a Dios o independiente de Dios.

En este mismo sentido es interesante notar la ausencia de magia en los salmos bíblicos y la ausencia de liturgia mágica en los escritos sacerdotales del A.T.³⁴ Por cierto, algunos como Mowin-

³¹ Es interesante que en el Génesis la palabra *toledoth* se usa tanto para la historia de la creación como para la historia de los patriarcas.

³² Esto se ve aún en los festivales de Israel. No son ritos mágicos para asegurar la fertilidad o mantener la armonía con la naturaleza. Aunque son semejantes, a festivales paganos y pueden tener sus raíces en los mismos, su significado es completamente diferente. Conmemoran los grandes hechos de Dios en favor de su pueblo durante su historia.

³³ Wright, o. cit., pp. 72s.

³⁴ El llamado código sacerdotal no menciona los salmos ni muestra su influencia.

[109] ckel creían que los salmos bíblicos eran encantaciones al estilo de los salmos babilónicos. Pero por un lado los salmos bíblicos no están ligados al sacerdocio y por otro lado, cuando uno está enfermo, su plegaria está en primera persona. Si fuera una encantación de un mago o sacerdote, estaría en tercera persona. La perspectiva bíblica, en suma, no deja campo ni para la magia ni para la mitología.

Religión anti-mitológica

Ya hemos visto que la postura bíblica es radicalmente diferente de la de todos los otros pueblos antiguos. Aquí vamos a resumir en breves palabras algunos de los enfoques bíblicos que muestran mejor su carácter anti-mitológico.

La médula del marco de referencia de la Biblia es la creencia en un Dios que es la fuente de todo, que no está sujeto a ningún orden cósmico, ni emerge de ninguna esfera preexistente; en un Dios libre de limitaciones mágicas y mitológicas. Van Leeuwen dice que el tema principal que se ve a través del A.T. es justamente el que proclama al Señor como rey y que declara la lucha contra el reto del estado ontocrático.³⁵

Dios creó todo. Creó el dragón; creó los monstruos. Dios creó los tiempos y las estaciones (Jer 31,35; Sal 148,6; Job 38,33). Toda la naturaleza está sujeta a Él. Las narraciones bíblicas contienen ciertos sub-tonos de mitología. Pero se introducen más bien para contradecir la cosmovisión pagana.

El A.T. no habla de la vida personal de Dios; no habla de luchas entre los dioses. El mal y el caos pueden existir, pero no tienen existencia independiente; están sujetos a Dios. Vale notar que ningún dios de las otras naciones se cuenta entre los enemigos de Yavé.³⁶ En Mesopotamia, cuando una ciudad perdía una batalla, se decía que el dios de esa ciudad también quedaba vencido. Cuando Israel, en cambio, es llevado al cautiverio, se dice que Dios lo permite y hasta que usa a las naciones enemigas para cumplir sus propósitos.

El Dios de Israel no tiene ninguna mitología. Varios autores acostumbran hablar de mitos en la Biblia. Pero de la verdadera mitología, como se explicó arriba, no hay nada en la Biblia. Podemos hablar de lenguaje figurativo en la Biblia, o de enseñanza por medio de símbolos; pero si hablamos de mitos en la Biblia, o no compartimos la fe bíblica o usamos el término mito en otro sentido y así más bien añadimos confusión al asunto.

A base de su cosmovisión, Israel también rechazó el misticis-

³⁵ Van Leeuwen, o. cit., p. 173.

³⁶ Kaufmann, o. cit., p. 11.

[110] mo y la magia. En Israel no se encuentra ninguna participación mítica en el ritmo cíclico de la naturaleza. Pero hay participación de otra índole: participación en el ritmo (o más bien el progreso dinámico) de la historia, esta historia que se mueve hacia el día de Yavé.

Quizá la diferencia que más sentía el pueblo era esta negación de la magia. pues en los otros pueblos las varias formas de la magia dominaban la vida cotidiana. Pero en Israel, no solamente negaban su valor; también prohibían la hechicería, la adivinación, la necromancia, la prostitución sagrada, el sacrificio de niños; en fin, toda forma de magia. Los ritos religiosos no son aquí defensas contra fuerzas demoníacas como en el paganismo.

Otra evidencia de la perspectiva diferente de Israel es la valentía de los profetas de enfrentar al rey y al uso de los sacrificios. La crítica profética del culto y del rey sería imposible en el politeísmo. Los dejaría aislados de los dioses. Pero en Israel el encuentro entre Dios y el hombre se basa en el pacto, no en un *orden* cósmico de la totalidad de todas las cosas.

La narración de la torre de Babel es un ataque contra el concepto pagano de totalidad. Esta idea de unidad o totalidad está simbolizada en la torre. La misma idea prevalece en el Budismo y Brahamanismo. Allí no son los dioses los que redimen sino el conocimiento de los secretos de la existencia. El brahamanismo habla de la búsqueda de los dioses para la clave del secreto cósmico; por eso buscan, meditan y practican yoga. Se ve entonces que “necesidad y ley cósmicas” gobiernan aun esta manifestación alta del paganismo.³⁷ ¡Qué diferencia del marco bíblico donde la redención se encuentra en Dios quien por su propia voluntad provee esta redención y la ofrece libremente al hombre!

Figuras mitológicas en la Biblia

Se puede levantar la objeción de que la Biblia en verdad usa figuras mitológicas. Esto no se puede negar. En varios pasajes se encuentran figuras como Rahab, el dragón, Leviatán, monstruos, etc.³⁸ Aun hay poemas prestados de los cananeos. Pero estos elementos mitológicos se usan como figuras literarias para celebrar la soberanía de Dios.³⁹ Son vaciadas de todo sentido mitológico. Son

³⁷ Ibid. p. 40.

³⁸ Is. 51,9ss; Job 7,12; 26,12s; 38,8ss; Sal 89,10; 104,9; Prov 8,29; Jer 5,22; Ez 32,2-6 (cp. 29,3-5).

³⁹ Los textosugaríticos (ca. 1400 a.C.) encontrados en Ras Shamra han arrojado mucha luz sobre los salmos, pues hay mucho lenguaje igual en los dos.

Algunos autores muestran que la cosmovisión de Gen 1 es igual a la de los circunvecinos. Para hacer esto toman estas figuras mitológicas de Job y Salmos y las usan para explicar la cosmovisión de Gen 1. Pero lo sorprendente es que Gen 1 no usa estas figuras. No debemos atribuir a los hebreos antiguos una cosmovisión moderna y científica, sino que debemos maravillarnos ante la seriedad de esta narración y la ausencia de motivos paganos. Vale preguntar si esto sería posible sin la inspiración divina.

[111] desmitologizadas. No queda nada de politeísmo ni de ciclo de vegetación.

Conclusión

Queda pues claro que el marco de referencia que se presenta en el A.T. es radicalmente distinto del de todas las demás culturas antiguas. Los muchos paralelos entre el A.T. y otros escritos antiguos no indican una identidad de religión y pensamiento. Más bien, los autores bíblicos, hombres de su tiempo, participantes en la cultura de su época, usan ideas, figuras y palabras comunes a sus circunvecinos, pero las usan para comunicar un mensaje nuevo. En sí esto es un reto para nosotros. Además de darnos un mensaje, el A.T. nos da un método. Debemos conocer la cultura de nuestro tiempo, debemos usar las palabras, figuras y temas que comunican; pero a la vez debemos mantener la perspectiva bíblica del Dios Creador, Soberano y Redentor que llama al hombre al propósito por el cual fue creado.

Reconocemos el riesgo que implica el seguir este reto del A.T., el reto de usar figuras y temas de nuestro contexto actual para encarnar y expresar el mensaje de Dios. El peligro es que prediquemos la cultura contemporánea o una corriente filosófica, en vez del mensaje divino de la voluntad y gracia de Dios. El peligro es que la cultura contemporánea transforme el mensaje divino, cuando más bien el mensaje bíblico debe perforar y transformar nuestra cultura.

Aceptar la revelación, de Dios no significa aceptar la cultura del antiguo cercano oriente en que fue encarnada esa revelación. Debemos intentar entender más bien cuál es el mensaje que los autores bíblicos comunicaban. En el A.T. encontramos al Dios soberano que es Señor de todo, al Dios que nos hace demandas éticas, al Dios que nos revela su voluntad, que mueve la historia hacia su meta, que señala hacia la revelación más completa y la redención en Jesucristo. Aunque ya vivimos después de Cristo y conocemos su crucifixión y resurrección todavía vivimos en una tensión entre esta salvación y la plena realización del Reino de Dios.⁴⁰ Todavía vivimos en un mundo que niega la soberanía de Dios y rechaza su justicia y su gracia, un mundo bastante pagano que en muchos sentidos nos presenta el mismo reto y las mismas tentaciones que el mundo pagano les presentó a los hebreos.

⁴⁰ Ver la discusión en Lys, o. cit., pp. 164-168.

[112] Y este paganismo era atractivo a los hebreos. Por un lado mostraba muchos logros en las artes, en las ciencias y en la organización de la sociedad. Por otro lado la magia, adivinación e idolatría atraían fuertemente en la vida cotidiana. Si había una sequía, y los vecinos cananeos practicaban ritos especiales para atraer la lluvia, ¡qué presión para que un hebreo también lo hiciera! El énfasis del sexo y la fertilidad también tocaba acordes de simpatía en las pasiones del hombre. Varias veces los israelitas siguieron a los ídolos cananeos o a los profetas de Baal. Porque, aunque a lo mejor no entendieran la base ontológica del paganismo, sus manifestaciones en la vida diaria les resultaban atractivas: No era tan fácil seguir a Yavé cuando la presión social y la corriente popular iban en contra.

¿Será tan diferente hoy día? ¿No queda un paganismo que atrae? Por supuesto este sería más sofisticado. No tendría miles de dioses. Pero muchas de las mismas tensiones nos enfrentan hoy día. Como dice Vawter:

El -paganismo que tenemos que temer no es una cosa mala sino buena, tan buena de hecho, que puede muy fácilmente confundirse con lo mejor que es el Cristianismo. Este paganismo tiene altos ideales y un código de moral. Ha ayudado, y muy poderosamente, a hacer de este mundo un sitio mejor en que vivir. Da culto al Dios de la naturaleza bajo uno o varios de sus atributos, tal como la libertad, la justicia o la bondad. Todo lo que es errado en él, está en que va dirigido hacia un orden que nunca puede existir y en que considera al hombre como no es y como, probablemente, nunca fue.

Él se opone a las dos fundamentales suposiciones del Cristianismo, que al hombre hay que decirle lo que tiene que hacer y que ha de dársele el poder de hacerlo. Prescinde, en otras palabras, de la necesidad de la revelación y de la gracia.

Se ha visto correctamente, que el hombre es un ser perfectible; y se ha visto también, lo que los cristianos olvidan a menudo, la obligación que este hecho impone. Lo que no se reconoce es que el hombre es una creatura caída, y creatura con un destino más allá de sus capacidades y aspiraciones naturales.

Confundir esta filosofía de la vida —pues tal es— con el Cristianismo puede parecer una cosa dificultosa, sin embargo sucede todos los días. Sucede más a las claras, naturalmente, cuando el Cristianismo se disuelve en el “pensamien-

[113] to primitivo” que exige del hombre la afirmación básica del paganismo: que coloque su fe en sí mismo.⁴¹

Pero un compromiso con el paganismo puede darse también parcialmente en la vida de un cristiano, como sucedió en la vida de muchos hebreos. Esto sucede, por ej., cuando enfocamos solamente nuestro medio social, sin tomar en serio la obra de Cristo y el llamamiento de entregarse a Cristo. Esto sucede,

cuando el privilegio de llevar la cruz y llenar los sufrimientos de Cristo ha parado en un sacrificado estoicismo, cuando la santificación ha venido a ser sinónimo de auto-dominio, cuando la perfección y santidad se han convertido en los fines más bien que en los medios del vivir cristiano.

Sucede eso, cuando hacemos de nuestra unión de miembros con el cuerpo resucitado de Cristo algo mucho más parecido a una vinculación con un partido político, mucho más parecido a un club de buenos socios fuera del cual están los malos socios, en el que las relaciones públicas pueden ser más importantes que el dar testimonio de la verdad.⁴²

Tanto en el mundo moderno como en el mundo antiguo, estas tendencias al paganismo están arraigadas en una cierta perspectiva hacia la naturaleza y hacia el universo. Dice van der Leeuw: “Panteístas y monistas son herederos de una tradición muy antigua; sostienen entre nosotros una concepción cuyos fundadores originales, gentes primitivas o salvajes, merecen más respeto del que generalmente reciben”.⁴³

Hoy día, filosofías con tendencias panteístas están en boga. Las filosofías basadas en la de Hegel ciertamente participan de esta tradición. Algunos teólogos, como Tillich, han sido criticados como básicamente panteístas.

Si se pueden llamar panteístas o no, la verdad es que las filosofías en boga niegan un Dios personal. Ven la naturaleza o el universo como un círculo cerrado. Pero para encontrar un propósito o una meta para la evolución, tienen que postular para la materia (que se considera eterna) ciertos atributos divinos, o por lo menos postular una fuerza innata a la materia que impulse hacia tal meta. Esto es muy semejante a lo que enseña el paganismo antiguo. Los resultados de esta cosmovisión se ven hoy en el resurgimiento de la astrología, la magia y la adivinación. Enfrentamos gran parte de la misma situación que Israel enfrentara en tiempos antiguos.

Demasiadas veces los cristianos aceptan premisas basadas en la

⁴¹ Vawter, o. cit., pp. 79s.

⁴² Ibid. pp. 80s.

⁴³ Citado en van Leeuwen, o. cit., p. 50.

[114] cosmovisión que niega la intervención de Dios en nuestra historia (la posibilidad del milagro, etc.); y así caen en una perspectiva opuesta a la fe cristiana. ¿No será esto lo que pasó con Bultmann? Wright dice que, para los hebreos, ni el huerto del Edén ni el reino de Dios están en una esfera separada de la historia, como en las mitologías del politeísmo.⁴⁴ El pensamiento bultmaniano tiende a negar la intervención de Dios en nuestra historia, a negar la historicidad de los hechos narrados en el A.T., y a poner todo esto en otra esfera. Al poner los hechos portentosos de Dios en una esfera de fe ¿no será que está haciendo lo mismo que hizo el politeísmo antiguo? Desde este punto de vista, en vez de des-mitologizar la fe bíblica, está re-mitologizando lo que ya había sido desmitologizado.

Concluimos, entonces, que el A.T. no se nos presenta como una religión sincretista ni nos reta a un sincretismo hoy día.⁴⁵ Más bien si entendemos bien la relación de Israel con su contexto cultural, su diferencia radical del paganismo y su perspectiva antimitológica, el A.T. nos reta a reconocer la radical diferencia entre la fe cristiana y las formas modernas de la perspectiva pagana. Nos reta a conocer nuestra cultura y comunicar el mensaje divino en términos de nuestra cultura sin caer en los relativismos, frustraciones y ensueños irrealizables basados en perspectivas paganas.⁴⁶

Nos reta a confiar en el Dios trascendente y soberano que conocemos por medio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

⁴⁴ Wright, o. cit., p. 28.

⁴⁵ El gran investigador del antiguo oriente, Henry Frankfort, dijo que la impresión preponderante que deja el A.T. no es de “derivación” sino de “originalidad” (*Intellectual Adventure...*, p. 367).

⁴⁶ Van Leeuwen pone énfasis en que el N.T. también rechaza el concepto griego de polis y la interpretación humanista de la cultura sobre la cual se basaba. La libertad basada en la autonomía del hombre falló, porque intentó realizar un tipo de libertad que a la postre desembocó en la auto-esclavitud del mismo hombre.

Aún con su libertad de pensamiento su filosofía, los griegos siguieron creyendo que tanto los hombres como los dioses estaban a merced del destino (*la moira*) incontrolable (o. cit., pp. 137s). En este sentido sigue con la perspectiva pagana de una totalidad sujeta a leyes o fuerzas cósmicas.